

DATOS PARA EL CONOCIMIENTO ESTRATIGRAFICO Y TECTONICO DEL PIRINEO NAVARRO, por J. M. Ríos, A. Almela y J. Garrido. Notas y Comunicaciones del Instituto Geológico y Minero de España, núm. 13, págs. 141-164. Madrid, 1944; número 14, págs. 23-82. Madrid, 1945; núm. 16, págs. 57-143. Madrid, 1946.

Los autores estudian las siguientes zonas: 1) Las Sierras de Leyre y Orba, y la de Illón o Navascués. 2) Los Valles del Urrobi y del Iratí Alto. 3) La Sierra de Alaiz y la región al Este de la misma. 4) La zona de los valles del Salazar y del Alto Roncal. 5) Itinerario geológico de Abaurrea Alta a Elcoaz. En cada una de ellas se puede dar una clara descripción geográfica de la zona, se hace un detallado estudio estratigráfico y tectónico, que es completado por algunos datos paleontológicos y unos comentarios sobre las formaciones de esta región. Acompañan al trabajo dos notas paleontológicas hechas por G. Colom y J. R. Battaller, así como también tres mapas geológicos, gran número de cortes y fotografías.

Tenemos en estos precisos y concretos datos una base para nuevos y amplios trabajos en esta zona subpirenaica navarra.

J. J. I.

NOMBRES VASCOS DE LAS PLANTAS, por K. Bouda y D. Baumgartl. Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras. Tomo VII, número 3. Universidad de Salamanca, 1955.

Quizás esta nota bibliográfica tuviera cobijo más adecuado en una revista de filología, ya que el libro que la origina es el fruto del estudio de dos conocidos investigadores sobre nuestra lengua vernácula. Pero teniendo en cuenta que tal investigación se basa en los nombres de plantas es menester dar conocimiento de ella a los naturalistas.

De todas formas, aun para los mismos naturalistas este libro no puede considerarse como vehículo de noticia curiosa, en el simple sentido de conocer cómo se llaman las plantas en vascuence. Estimamos que tiene un mayor valor si se tiene en cuenta que gran parte de la toponimia vascongada tiene su raíz en denominaciones de especies botánicas. De esta forma tales topónimos puede pensarse que ubicaron geográficamente, si no con exclusividad, sí con abundancia, ciertas especies.

Es conocido de todos, por ejemplo, que el tejo, debió ser en la geografía vascongada una especie abundante, si bien en la actualidad los ejemplares son escasos. El nombre de Aguinaga, de agin (tejo) parece responder en época lejana a lugar donde esta especie arbórea se diera en abundancia. Asimismo ocurre con otros muchos topónimos como Zumarraga, de zumar (olmo), Lizarraga, de lizar (fresno), Orreaga—Roncesvalles—, de orre (enebro). etc.

Pero no se limita el libro a tratar de los nombre de árboles y especies arbustivas, sino que se traen a estudio y se someten a interesantes comparaciones en cuanto a la denominación, los nombres de buen nú-